

La difusión científica abaja del 2% de la programación de la TV: Conacyt

La difusión de la ciencia y la educación no alcanza ni 2 por ciento de la programación de las cadenas televisivas del país —principalmente urbanas— ni tampoco hay una política definida por parte del gobierno en esas áreas.

Aun cuando el estado tiene facultades legales para emplear 12.5 por ciento del tiempo de programación, no se ha logrado integrar una red productora de materiales educativos, salvo esfuerzos aislados.

Ello queda de manifiesto en los materiales científicos —de divulgación— elaborados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Este organismo ha logrado obtener una hora por semana en dos canales de la ciudad: un programa de 30 minutos en el canal 8 —y sus repetidoras— y otro, de igual magnitud, en el canal 11 oficial. El horario en ambas estaciones es, obviamente, poco concurrido por el gran auditorio.

Especialistas de la Facultad de Psicología de la UNAM, especializados en tecnología educativa, han insistido en la importancia que tiene la televisión y el resto de los medios de difusión en la enseñanza.

Jorge Luis Ramírez, jefe de radio, televisión y cine del Conacyt, dijo, durante su exposición en el curso de periodismo científico, que las expectativas de la divulgación de la ciencia por medio de esos sistemas, son inusitadas, no sólo como herramientas de trabajo para las comunidades

académicas, sino como canales docentes en universidades y escuelas y para el público en general.

En la misma disertación, Ramírez reconoció que en la actualidad la difusión de la ciencia es muy limitada tanto en la radio como en la televisión y el cine. Incluso, en televisión se considera que este tipo de materiales no alcanza ni 2 por ciento de la programación total y “pudiera ser menos”.

Los especialistas de la Facultad de Psicología, consultados por el reportero, entre ellos Arnaldo Rodríguez, explicaron que el gobierno, con el 12.5 del tiempo de programación de los canales comerciales (en el Distrito Federal y en las entidades) y con sus propios canales, podría aprovechar esos espacios en la difusión educativa y científica, siempre y cuando se integren cuadros de profesionales que tengan la capacidad de presentar programas de alta calidad, sencillos y ágiles.

En otros países, la divulgación de la ciencia y la tecnología a través de los medios de comunicación, es una práctica cotidiana, la cual ha coadyuvado a su propio desarrollo cultural.

En la actualidad, los programas de entretenimiento, de servicio social y noticiosos, acaparan la mayor parte del espacio televisivo, con materiales, dicen los especialistas, de calidad “mediocre y, en ocasiones, distorsionados”.